

LI
ANDERSSON

Ministra de Educación de Finlandia. Dice que la clave del éxito educativo del país nórdico es la calidad de sus docentes, reconocidos por la sociedad, bien formados y muy seleccionados. «Se evalúa la actitud para comprobar si el aspirante vale como profesor»

«En Finlandia hay una competición para estudiar la carrera de profesor»

OLGA R. SANMARTÍN

La ministra de Educación de Finlandia, Li Andersson, ha estado estos días en Valencia participando en la Cumbre Internacional sobre la Profesión Docente, donde se han reunido 14 gobiernos para mejorar la calidad de las escuelas. La también presidenta del partido Alianza de la Izquierda (una coalición que sería el equivalente a Unidas Podemos) defiende el meritocrático modelo finlandés de acceso a la docencia. «No cualquiera puede convertirse en profesor. Hay una competición por acceder a las plazas. Los candidatos tienen que tener muy buenos resultados en Secundaria o hacerlo muy bien en el examen de entrada a la universidad», explica.

Pregunta.— Finlandia ha pedido ingresar en la OTAN pese a los avisos de Putin. ¿Están tomando precauciones en los colegios ante un eventual ataque nuclear? ¿Cómo está afectando esta situación al bienestar de los estudiantes?

Respuesta.— Una guerra como ésta, en un país no muy lejano a Finlandia, afecta al bienestar de los niños, porque escuchan las noticias y oyen a los padres hablar de cosas. Hemos dado materiales de apoyo a los colegios sobre cómo gestionar y hablar de la guerra en Ucrania con los niños de distintas

«Los profesores hablan con los niños en clase de la guerra de Ucrania»

«Es importante que España apoye a sus docentes y tengan desarrollo profesional»

edades. Queremos respaldar a nuestros profesores, que están haciendo un trabajo muy importante para que los niños se sientan seguros, con el fin de que los alumnos tengan espacio y tiempo para compartir las emociones que les está causando esta guerra.

P.— ¿Los alumnos hablan en clase sobre la guerra de Ucrania?

R.— Si quieren, sí. Es importante que lo hagan. Muchos profesores lo han hablado en clase. Hay un lugar para que los niños puedan hablar de sus emociones con sus compañeros.

P.— ¿Tienen un protocolo para las escuelas en caso de un ataque?

R.— Tenemos planes generales para distintos tipos de accidentes o situaciones de crisis, pero no protocolos especiales. Las escuelas y los ayuntamientos participan en el diseño de planes sobre, por ejemplo, cómo evacuar a las personas.

P.— ¿Han recomendado a los padres que se aprovisionen de yodo?

R.— No ha habido una recomendación general. A nivel nacional por supuesto que hemos almacenado pastillas de yodo, pero no es algo que lo hayamos encomendado a las escuelas como tarea específica.

P.— ¿Cuáles son las claves del éxito educativo finlandés?

R.— La clave del éxito del sistema educativo finlandés son nuestros profesores, que tienen mucho nivel. Todos los docentes hacen prácticas en los colegios mientras estudian en la universidad. Además, invertimos en su formación permanente y en su desarrollo profesional. Es una profesión muy atractiva en Finlandia, así que la universidad puede hacer una selección de entre los estudiantes más motivados.

P.— ¿Quién puede ser profesor?

R.— No cualquiera. Hay una competición por acceder a las plazas universitarias. Los candidatos tienen que tener muy buenos resultados en los exámenes de Secundaria superior [Bachillerato] o hacerlo muy bien en el examen de entrada a la universidad. Hay que ser aceptado.

P.— La ministra española Pilar Alegría quiere poner un examen específico para poder entrar en Magisterio. ¿Cómo es la prueba finlandesa?

R.— Depende de las universidades, tienen autonomía. Puede bastar con las notas del instituto o con una prueba específica donde se evalúan conocimientos y habilidades en distintas asignaturas, y también hay una entrevista personal. Se evalúa la actitud para comprobar si el aspirante vale como profesor.

P.— ¿Y en el instituto qué notas tienen que sacar los candidatos? ¿Tantas como para entrar en Medicina?

R.— No tanto, pero tienen que ser buenas. No lo puedo precisar porque varía de un campus a otro.

P.— ¿Cuál es el salario de un profesor en Finlandia?

R.— Depende de la etapa educativa y de la ciudad, pero se encuentra en la media de los sueldos finlandeses y de la OCDE. [Según los datos aportados por este organismo, ganan una media de 30.000 euros en Infantil, 34.000 en Primaria, 37.000



E. M.

en la ESO y 39.000 en Bachillerato).

P.— ¿Se evalúa su desempeño?

R.— No tenemos un sistema de evaluación porque no hay una inspección educativa. Confiamos en que nuestros profesores tienen suficiente profesionalidad y práctica.

P.— ¿Y cómo comprueban si son suficientemente buenos?

R.— Lo sabemos por los resultados de los estudiantes. Además, los investigadores hacen una evaluación nacional del sistema educativo en general y participamos en clasificaciones internacionales como PISA.

P.— Cuando estuve en el colegio finlandés de Fuengirola, me sorprendió lo respetuosos que eran los

alumnos con su profesor. ¿Cómo lo gran que se reconozca su autoridad?

R.— Toda la sociedad valora a los docentes y la educación y eso se traslada a la actitud de los estudiantes. También los padres son muy importantes a la hora de transmitir una opinión positiva a sus hijos.

P.— ¿Cómo ve la situación de los profesores en España?

R.— No estoy muy familiarizada con el sistema educativo español, pero creo que se quiere atraer a más gente joven a la enseñanza. Es importante que la sociedad apoye a los profesores y que tengan posibilidad de desarrollo profesional. Todo esto beneficia a la profesión.

P.— ¿Qué nos recomienda para que aumente la motivación de los docentes? En España no hay desarrollo profesional: el que lo hace bien gana igual que el que lo hace mal.

R.— En Finlandia tenemos muy buenas experiencias en programas de formación. A los profesores les motiva mucho conocer a colegas de otras partes del país y discutir cómo poner en marcha distintas metodologías o aprender más sobre nuevas investigaciones en relación a sus materias. Nosotros confiamos

mucho en nuestros docentes, que tienen autonomía. Y lo valoran, porque es una muestra de que creemos en su profesionalidad. Ellos deciden los métodos que utilizan.

P.— Siempre han sacado muy buenos resultados en el informe PISA, pero en los últimos años no les ha ido tan bien. ¿Dónde está el problema? ¿Qué medidas han tomado?

R.— Todavía tenemos muy pocas diferencias entre las escuelas, lo que demuestra que tenemos una estructura sólida. Pero también vemos que el contexto socioeconómico de los estudiantes afecta más a sus resultados, así que ahora estamos trabajando en invertir en educación temprana, porque la evidencia científica dice que una enseñanza de calidad en esta etapa es especialmente importante para los niños que tienen un factor de riesgo en términos de aprendizaje. También estamos trabajando en dar fondos adicionales para las escuelas de zonas con elevado desempleo y población con pocos estudios.

P.— ¿Cuánto dura el Bachillerato finlandés?

R.— Tres años. Desde los 15 hasta los 18 años. Pero también se puede hacer en cuatro años si el alumno quiere.

P.— ¿Tienen evidencia de que el aprendizaje basado en proyectos mejora los resultados del alumnado?

R.— Es difícil decirlo.

En 2014 reformamos el currículo para poner más énfasis en el aprendizaje basado en proyectos, pero los resultados de PISA comenzaron a bajar antes, así que no hay conexión entre una cosa y otra. Los cambios que se han hecho en el currículo tienen relación con el papel de la escuela en la sociedad. Es importante que los estudiantes aprendan pensamiento crítico. No se puede enseñar sólo de acuerdo con las asignaturas tradicionales, porque en este momento tenemos el desafío del cambio climático, todo lo que está pasando en Europa con la guerra o la digitalización, y eso nos afecta en muchos sentidos.